

SALTO MORTAL

Antes se toleraban las adulteraciones porque eran pocas, y porque también éramos más tontos y confiábamos en que otros tomarian las medidas pertinentes. Pero ahora estamos concienciados, bien porque se edita "Ciudadano", bien porque los facinerosos se han desmadrado en su manía de dar gato por liebre; y nos damos cuenta más cómo los industriales siguen siendo más listos que los avispados consumidores, pues estudian en Yale University las maneras de seguir pegándonosla, es únicamente el que tiene pocas asideras el que al final sale perdiendo.

Y le ha tocado al circo, que de un tiempo a esta parte se queja de falta de subvención y ayudas para sobrevivir, el que servirá de cabeza de turco para un escarmiento ante todos aquellos que no cumplen lo que prometen en sus anuncios. ¿Cuántas veces pregona durante una representación el señor de la chistera que los equilibristas o trapecistas de turno, en su "más difícil todavia", van a realizar tal o cual salto MORTAL? Muchas, y, sin embargo, ¿cuántos saltos resultan efectivamente mortales? Ninguno. Ya está bien de tomar el pelo a la gente: si un señor se ofrece voluntariamente a llevar a cabo un ejercicio mortal, lo lógico es que acabe él mismo palmándola, y si se anuncia un triple mortal, el público debe exigir tres muertes, tres.

Y con nadadores que participan en competiciones de saltos ocurre lo mismo, que hagan todos los tirabuzones que quieran, pero cuando aspiren a una buena puntación con un salto mortal y medio, que después no se molesten en salir de la piscina, que ya se llamará a los bomberos. El público se ha cansado de tanto "mortal" de boquilla y quiere ver muertes auténticas, que para eso paga. ¡No te fastidia!

PIBE







